Komalên Jinên Kurdistan

El 8 de marzo del año 2020 decimos:
¡Convirtamos este siglo en la era de la revolución de las mujeres!

Mujeres, hermanas, camaradas;

Estamos atravesando un período histórico, una fase de transición única en el siglo. Lo viejo está siendo trascendido, y lo nuevo está esperando ser construido. ¡Esta vez, no serán los gobernantes, sino nosotras, quienes seremos las que determinemos cómo será lo nuevo por venir! ¡Nosotras, las mujeres cuyos corazones laten por la libertad, la revolución y la verdadera igualdad! ¡Somos la fuerza revolucionaria de esta era! Somos las que construiremos una vida libre e igualitaria.

Vemos como el sistema patriarcal-capitalista que proliferó en el siglo XX como un sistema a escala global, hoy más devastador que nunca , ya no es sostenible. Esta situación se manifiesta en la expansión y profundización de las crisis en todo el mundo. El aumento de las guerras, los desplazamientos, las muertes, las catástrofes climáticas, los ecocidios, la pobreza y la violencia muestran los niveles de esta crisis y su lado más caótico.

En el primer cuarto del siglo XXI, el sistema capitalista global aumentó sus ataques contra las mujeres, quienes nos vemos particularmente afectadas por las guerras, las masacres, los desplazamientos, la violencia y las privaciones de todo tipo por el sólo hecho de ser mujeres.

Al mismo tiempo, nuestra lucha por la liberación, la igualdad y la justicia es la que plantea el mayor desafío a este sistema de dominación. Hoy, más que nunca antes, nos estamos organizando para enfrentar el sistema patriarcal que lleva más de 5.000 años de antigüedad, alzando nuestras voces contra la opresión, la injusticia y la explotación y clamando por libertad e igualdad. ¡Las mujeres nos levantamos contra todas las formas de acoso y violación, sexismo, desigualdad, exclusión, esclavitud, explotación y disciplinamiento causadas por la mentalidad que impone este sistema! ¡Estamos en las calles para darle significado y contenido a los derechos y las libertades que se escriben en un papel! ¡Estamos para romper los límites y las desigualdades que imponen los sistemas religiosos, legales, judiciales que determinan e impactan sobre todos los aspectos de nuestra vida! Contra la ocupación, la destrucción, la deforestación, la contaminación, la mercantilización y la explotación de la naturaleza y contra la mentalidad que beneficia a unos pocos individuos en detrimento de las mayorías ¡Las mujeres estamos al frente de estas luchas!

Hoy, los movimientos de mujeres constituimos la mayor fuerza antisistema en todos los rincones de este mundo. Somos parte del movimiento social más popular de nuestro tiempo y como tal, hemos construido el poder para movilizar grandes multitudes en muy

poco tiempo. ¡Seamos conscientes de nuestra fortaleza! De nuestra capacidad de crear las formas de acción más creativas, estruendosas e inspiradoras. Es hora que dimensionemos el poder de nuestra creatividad. Somos las mujeres las que estamos haciendo tambalear al sistema dominante. ¡Hagamos que caiga!

Es en los cuerpos de las mujeres donde la dualidad de las batallas entre la libertad y la esclavitud, la paz y la guerra, la igualdad y la explotación, tan antigua como el sistema patriarcal, se expresa más profundamente. La forma más cruda de la Modernidad Capitalista se expresa en la realidad de las mujeres, que desde nuestro Movimiento caracterizamos como la primera esclava, la primera en ser considerada un objeto, no dudando en afirmar que fue la primera clase y la primera colonia de la historia. Esto ha desembocado en una ruptura tal que posibilitó el camino a todas las demás formas de opresión que le siguieron.
Ya sean humanos o animales, pueblos o clases sociales, ya sea por país de origen o por ser trabajadores, no hay nada que el sistema dominante no haya cosificado. El hecho de que las mujeres constituyamos el primer ciclo de esta cadena de explotación da cuenta de que nuestra condición es una de las principales contradicciones sociales irresueltas. Es precisamente por ello que la auténtica liberación y el camino de la igualdad social solo podrá lograrse a través de nuestra liberación.

El sistema impuesto por una mentalidad masculina en crisis, es consciente de esta realidad. Y por ello pretende asegurar su poder profundizando los ataques contra nosotras a través de la violencia, el sexismo y la misoginia. Pero sabemos que la direccionalidad de estos ataques son particularmente hacia las mujeres que luchan.
Solo en el último año, podemos señalar el brutal asesinato de Hevrin Xelef, destacada política de Rojava (Kurdistan oeste), quien fue masacrada por el estado turco y sus colaboradores fundamentalistas; la artista callejera Daniela Carrasco, quien participó en las protestas en Chile, violada y ahorcada en la vía pública en clara señal de disciplinamiento; el asesinato de la profesora Diana Isabel Hernández Juárez, activista abocada al cuidado y protección del medio ambiente en Guatemala; Esraa Gharib, la joven palestina que fue asesinada por su familia en nombre del "honor" luego de compartir una foto con su prometido en las redes sociales. Todos estos casos de feminicidio ostentan una mentalidad destinada a silenciar a las mujeres. En todo el mundo, el sistema patriarcal está respondiendo brutalmente ante la conciencia cada vez más activa de las mujeres en su búsqueda de la libertad y en la lucha contra estos crímenes.

Sin embargo, no está logrando los resultados deseados. Contra esa mentalidad, oponemos una creciente solidaridad entre nuestras luchas, nos multiplicamos desafiando a aquellos que quieren disminuir nuestra fuerza. Respondemos a los crímenes de todas perpetrados por la violencia machista y estatal, fortaleciendo nuestros lazos, aumentando nuestra determinación de lucha y dejando bien en claro que constituyen dos lados de la misma moneda. Así es como nos resistimos a la explotación patriarcal-capitalista.

Más que nunca, el 8 de marzo de 2020, sostenemos que la resistencia en sí misma ya no es suficiente. Para superar este sistema de dominación machista organizado a escala mundial, ¡necesitamos tejer un sistema de mujeres! ¿A que nos referimos cuando hablamos de un sistema de mujeres? Debe entenderse con claridad que nuestro objetivo no es crear una nueva hegemonía o simplemente construir un sistema de mujeres por y para las mujeres. Por el contrario, queremos poner fin a todas las formas de opresión, dominación y explotación. Estamos construyendo un sistema alternativo basado en auténticos principios de democracia, ecología y libertad. Los pueblos y las comunidades han vivido en base a ese sistema social durante milenios a pesar de la civilización estatista que hoy se pretende natural. Es el momento de reconstruir lo que nos pertenece.

Existen factores histórico-sociales que hacen de las mujeres los sujetos principales del movimiento revolucionario del siglo XXI. Los movimientos revolucionarios de los últimos dos siglos han demostrado diferentes enfoques a esta cuestión. Estos separaron el problema de las mujeres de la sociedad en general a expensas de disfrazar el carácter sistémico del problema, lo que a su vez plantea obstáculos a la capacidad de lucha de las mujeres para convertirse en un movimiento social más amplio. Lo cierto es que los movimientos revolucionarios que no comprendan la necesidad de colocar la liberación de las mujeres en un lugar central, difícilmente puedan tener éxito en su lucha para oponerse al sistema, ni desarrollar las estrategias adecuadas para alcanzar soluciones concretas. No menos urgente es que ocupemos verdaderamente los espacios que nos corresponden en la toma de decisiones en todos aquellos asuntos políticos, militares, diplomáticos, sociales y culturales que competen a los estados-nación. Es prioritario el desarrollo de políticas propias y específicas que den respuesta inmediata a nuestras necesidades en el contexto que hemos señalado. Para superar el estado de ser un movimiento de reacción, la lucha de las mujeres debe crear y determinar sus propias agendas, planes y programas de acción. Una nueva lucha estratégica es primordial y creemos que debe basarse en un paradigma particular y una perspectiva ideológica diferente de la desarrollada hasta el momento.
Como Movimiento de Liberación de las Mujeres del Kurdistán, nos basamos en el paradigma liberacionista democrático-ecológico-feminista llevado adelante por nosotras durante décadas y sintetizado por nuestro líder Abdullah Öcalan, quien se encuentra retenido en cautiverio durante 21 años por la OTAN, un organismo que hoy es el mejor representante de la mentalidad masculina - estatal . Creemos que este paradigma es la solución alternativa a la crisis sistémica a la que nos enfrentamos siendo la liberación de la mujer su pilar fundamental. Su expresión científica es la Jineolojî, la ciencia de la mujer y la vida.

En Rojava, donde el Movimiento ha logrado importantes avances, se inició este proceso de construcción de un sistema alternativo basado en nuestra perspectiva ideológica.
Luego de que el ISIS fuera derrotado en nuestro territorio revolucionario, el estado turco y sus fuerzas de poder aliadas, iniciaron una nueva guerra contra Rojava con la ayuda de Estados Unidos, Rusia y Europa.
Lo que verdaderamente ocultan estos ataques es el intento de aniquilar nuestra opción de vida libre dentro de un sistema democrático que comenzó a construirse alrededor del

lema "Jin-jiyan-azadî" (Mujer Vida Libertad). Esa es nuestra revolución y la defenderemos con la vida hasta las últimas consecuencias.

Para transformar la fase actual en una verdadera era de revolución feminista, necesitamos con urgencia más organización. Para encontrar un equilibrio óptimo entre lo específico y lo universal a escala global, proponemos el Confederalismo de Mujeres Democráticas a nivel mundial, como una forma de organizar nuestra lucha en común. Necesitamos construir una unión fuerte, acordar puntos en común sin limitar ni desatender nuestras especificidades. Debemos unir nuestra experiencia, conocimiento y perspectivas, para sacudir el sistema dominado por la mentalidad masculina oponiendo a ello una mentalidad feminista de apoyo mutuo.
Necesitamos deshacernos de todo lo que nos ocupa, limita, divide y segrega. Podemos hacerlo.
El Confederalismo de Mujeres Democráticas puede ser la base común de esta lucha. Reunámonos y construyamos entre todas nuestro Sistema Confederal de Mujeres; formulemos su acuerdo, y establezcamos sus principios y valores comunes.

Como Movimiento de Liberación de las Mujeres Kurdas, entendemos el 8 de marzo en este sentido. Con nuestro lema "La lucha de las mujeres es existencia, resistencia, libertad", queremos que nuestra lucha tome forma para poder derribar los cimientos del sistema patriarcal. Construyamos nuestro sistema autónomo y destruyamos el patriarcado. Esta será la respuesta más significativa a la violencia machista y estatal que hará justicia a las mujeres y a todos nuestros mártires: ¡Organizar, resistir, garantizar la libertad!

Con la convicción de que este 8 de marzo será un día de lucha para acercar la organización de las mujeres en todo el mundo, desde las montañas de Kurdistán hasta los valles de Oriente Medio, desde las estepas del África hasta las calles de Europa, desde las alturas de Asia hasta los bosques de América del Sur, desde las llanuras de Australia hasta las plazas de América del Norte, enviamos nuestros saludos revolucionarios a todas las mujeres que luchan en todo el mundo.

Saludamos especialmente a todas nuestras hermanas y camaradas que reunidas bajo el lema “Women defend Rojava” (Las mujeres defienden Rojava) se han movilizado para apoyar y solidarizarse con nuestro proceso revolucionario y en contra de las políticas de ocupación y exterminio .

Con la emoción de estar viviendo tiempos revolucionarios, y con la determinación de convertir este siglo en la era de la revolución feminista, las saludamos en el Día Internacional de la Mujer.

¡La lucha de las mujeres es existencia, resistencia, libertad!
¡Viva el 8 de marzo! Jin - Jiyan - ¡Azadî!

Marzo 2020